

adultos. Estas reflexiones deben ir en torno a: ¿con qué dimensiones del hecho educativo encajan las bibliotecas?, ¿cuál debe ser el papel de la biblioteca para que el adulto consiga a través de ella actualizar conocimientos y habilidades para no quedar marginado en la sociedad actual?, ¿cómo puede la biblioteca intervenir para que la persona adulta se desarrolle y sea capaz de tomar sus propias decisiones y ser parte activa en su comunidad?, etcétera. En definitiva, hemos de ser conscientes de la importante función social que tiene la biblioteca, y de que nuestras actuaciones, tanto positivas como negativas, tendrán consecuencias para los ciudadanos. Y digo esto porque cuando “no hacemos” también estamos actuando. Según Ph. W. Jackson (1), se puede perder el tiempo de tres maneras:

- haciendo algo más lentamente de lo necesario,
- no haciendo nada cuando había que iniciar una actividad,
- haciendo algo que luego resulta innecesario o trivial.

A mi entender las bibliotecas deben ser instrumentos para desarrollar e incentivar la creatividad y capacidades necesarias para que las personas sean críticas con el mundo en el que viven y puedan elaborar sus propias pautas de actuación y transformaciones de la realidad.

En España la relación bibliotecas/educación de adultos se materializa en experiencias esporádicas. Nos queda un gran trabajo por hacer, y propongo que para empezar hagamos una reflexión sistemática sobre cuáles deben ser los objetivos de las bibliotecas públicas en relación a la educación de adultos a la vez que analizamos qué objetivos tienen realmente las bibliotecas en este aspecto. Las conclusiones que saquemos de relacionar lo que creemos que debe ser con lo que es, nos darán las pautas para comenzar a actuar.

Para empezar a trabajar en este campo los bibliotecarios hemos de tener en cuenta una serie de aspectos en relación con el adulto:

- motivaciones para el aprendizaje
- las características de la persona adulta (evolución y distintas fases)
- su proceso de aprendizaje
- programas de Educación de Adultos.

La biblioteca pública interviene en todos los programas de educación de adultos como un instrumento importante para el buen desarrollo de la formación. Pero es en el ámbito de la formación sociocultural donde puede actuar de forma más dinámica. Debe hacerlo de dos maneras:

- como centro de recursos para actividades organizadas desde fuera de la biblioteca
- como centro de formación sociocultural, si entendemos ésta como toda actividad no reglada dirigida a los adultos y organizada con la finalidad de su formación integral.

Hemos de corregir algunos problemas si queremos llevar a cabo esta labor, que fundamentalmente son consecuencia de la falta de reflexión de la que hablábamos anteriormente, y, por lo tanto, también de formación.

En primer lugar, la concepción que de la biblioteca tenemos los profesionales tendrá importantes consecuencias.

La biblioteca debe ser un lugar democrático para potenciar a la persona y a la sociedad. Si decidimos llevar desde la biblioteca una práctica social, hemos de hacerlo de una forma crítica que nos permita intervenir con fines a la creación de una sociedad verdaderamente democrática.

Otra cuestión fundamental es que la biblioteca esté dotada de personal con formación suficiente para atender a este tipo de usuarios tanto de forma individualizada como en grupos. El profesional debe colaborar y ayudar desde el comienzo del proceso de aprendizaje en el que el adulto exterioriza una necesidad o problema y el deseo de hacer algo, como facilitador de dicho proceso, hasta que el adulto desarrolla determinadas capacidades para poder llegar a una solución del mismo.

Hemos de saber crear una atmósfera propicia que lleve al adulto a poner de manifiesto sus necesidades de aprendizaje; ser capaces de seleccionar información relevante y proporcionarles la oportunidad de que busquen y profundicen en la información, de que clarifiquen y asimilen. Y hemos de ayudarles a reducir influencias de miedos y dudas.

Las formas de trabajo con los grupos sería otro de los problemas a resolver. Los bibliotecarios debemos llegar a tener una profunda comprensión de cómo funcionan los grupos pequeños. Para poder trabajar con grupos de adultos es necesario que la dinámica de grupos pase a ser parte de nuestra formación. Es habitual que fracasen proyectos atractivos por la falta de formación del coordinador en cuanto a relaciones grupales.

Es necesario un cambio de mentalidad, concretamente en lo que se refiere al rol del estudiante. El estudiante está identificado con el joven. Este esquema reside en todos los ámbitos de la sociedad, y ni el bibliotecario ni el estudiante adulto dejan de estar influenciados por el mismo. Para conseguir que el estudiante adulto se acerque a nosotros es fundamental que analicemos y lleguemos a conocer profundamente las actuaciones de este tipo de estudiantes de manera que nos familiaricemos con ellas y seamos capaces de relacionarnos de forma adecuada con este tipo de usuario.

Por último, en cuanto a nuestras formas de trabajar, debemos unir la acción y la reflexión para que desarrollemos con efectividad habilidades y conocimientos; experimentar nuevas metodologías; profundizar en nuestras actuaciones, es decir, qué temas, qué formas de exposición, qué tipo de objetivos, cómo compaginar objetivos con formas de evaluación, etcétera; y, por último, ser algo más que técnicos. Ser teóricos y prácticos. Hemos de combinar teoría, imaginación y técnicas, y hacer una autocritica permanente de los modelos de administración, evaluación, etcétera, que aplicamos. ☒

Ana Rivas Roldán

Notas

JACKSON, Ph. W.: *La vida en las aulas*. Madrid: Morata, 1991.